

ANDALUCÍA ORIENTAL DURANTE EL I MILENIO A. C.: LA COSTA FENICIA Y LA BASTETANIA IBERA¹

José Luis López Castro
Universidad de Almería
Andrés María Adroher Auroux
Universidad de Granada

RESUMEN: En el artículo se analizan las relaciones entre las poblaciones autóctonas iberas y las colonias fenicias de la costa durante el I milenio a. C. En el artículo se subrayan las relaciones comerciales y el papel económico e ideológico desempeñado por la ciudad fenicia de *Baria* y su templo de Astarté, atendiendo a las relaciones entre iberos y fenicios

PALABRAS CLAVE: Bastetanos. Fenicios occidentales. Interacción. Comercio. Astarté.

EASTERN ANDALUCIA DURING THE 1ST MILLENIUM BC: THE PHOENICIAN COAST AND THE IBERIAN BASTETANIA

ABSTRACT: In the paper are analyzed relationships between indigenous Iberian populations and coastal Phoenician colonies during the 1st millennium BC in Southeast Iberia. The paper emphasizes trade relationships and the economical and ideological role of the western Phoenician town of Baria and its Astarté's temple regarding the relations between Iberians and Phoenicians

KEY WORDS: Bastitans. Western Phoenicians. Interaction. Trade. Astarte.

INTRODUCCIÓN

La interacción entre dos sociedades que compartieron espacio y tiempo ha sido objeto de numerosos estudios por parte de historiadores, arqueólogos y antropólogos occidentales, especialmente al contemplar el fenómeno de la colonización europea hacia el resto del mundo entre el siglo XVI (América) y el XIX (África, Oceanía y Asia). El problema aparece de nuevo sobre la mesa de discusión, a la mínima oportunidad en que dos grupos humanos, donde uno supera tecnológicamente al otro, entran en contacto directo.

Fue tal el impacto sufrido en la conciencia común occidental tras los movimientos independentistas de las antiguas colonias europeas y el proceso de descolonización iniciado después de la Segunda Guerra Mundial, que el pensamiento crítico occidental atacó el eurocentrismo y la visión occidental del mundo reflejados en ámbitos como la sociología, la economía y la antropología. La historia y la arqueología como disciplinas científicas no fueron ajenas a estos cambios y, si bien influidas por

1 El presente trabajo es resultado del proyecto de excelencia P06-HUM-01575 *El patrimonio fenicio en el litoral oriental andaluz. Investigación, puesta en valor y difusión*, financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

la antropología norteamericana, sufrieron desde los años 80 el impacto de los nuevos posicionamientos teóricos, especialmente por uno de los movimientos más activos en la crítica social, el postcolonialismo².

Por lo que se refiere a las relaciones entre fenicios y autóctonos en el extremo occidente, la reacción del postcolonialismo ha proporcionado nuevos argumentos en contra de algunas posiciones interpretativas sostenidas por diversas escuelas durante buena parte del siglo XX. Estos planteamientos partían de una superioridad tecnológica y social por parte de las poblaciones colonizadoras, frente a un «primitivismo» que caracterizaba a las comunidades indígenas y que encontró su vehículo de expresión en algunas versiones del concepto de «aculturación»³.

Las relaciones entre colonizadores y autóctonos en la Península Ibérica, han estado determinadas durante décadas por el problema de Tarteso, predominando en las últimas décadas una visión autoctonista⁴ que va más allá de las explicaciones basadas en la mera difusión cultural, o en el mero intercambio económico favorable a los colonizadores –plata por baratijas– desde las posiciones menos elaboradas, a las más sofisticadas basadas en la teoría del sistema-mundo⁵. Algunos autores plantearon hace más de una década la necesidad de formular la interacción entre los dos grupos sociales, fenicios y autóctonos, desde una nueva perspectiva que reconsiderara la situación de las elites autóctonas en un modelo de relaciones basado en el intercambio desigual entre ambas sociedades y en el seno de la sociedad autóctona, explorando

bajo nuevas orientaciones las vías de contacto, sea desde posiciones materialistas o desde posiciones postcolonialistas⁶.

Las relaciones entre fenicios y autóctonos abandonaban la esfera de lo económico y lo «cultural» para adentrarse más en la esfera social y política. Frente a la rigidez en los planteamientos de las relaciones entre las poblaciones coloniales de la costa y las autóctonas de interior se propusieron nuevos ámbitos de relación refrendados por los datos arqueológicos, como la presencia de autóctonos en asentamientos fenicios, ya fueran mujeres o fuerza de trabajo⁷, y la presencia de individuos o grupos fenicios en asentamientos autóctonos, principalmente artesanos especializados al servicio de las elites autóctonas que cobran sentido en las relaciones establecidas entre las elites autóctonas y fenicias para el intercambio de servicios o de fuerza de trabajo en el seno de unas relaciones políticas y económicas basadas en el intercambio de dones⁸.

Sin embargo, el avance de la investigación en este ámbito adolece de dos problemas historiográficos, uno de índole espacial y otro de índole temporal. En primer lugar, los estudios generados sobre la interacción entre fenicios y autóctonos se han centrado sobre todo en el área del bajo Guadalquivir, el área tartésica, y en cierta medida en el levante peninsular, ejes que han vertebrado la mayor parte del conocimiento arqueológico sobre el tema. Así, en el espacio conformado por las actuales provincias más orientales de la alta Andalucía, Granada y Almería, y en menor medida Málaga, donde contamos con propuestas de síntesis recientes⁹, apenas se han

2 Sobre el postcolonialismo *vid.* TRIGGER, B. G. (1984).

3 Posiciones postcolonialistas en el ámbito de estudio que nos ocupa son las de VAN DOMMELEN, P. (2008): 33 ss. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): 38 ss.

4 ALVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2005): 205-214.

5 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2008a): 274.

6 WAGNER, C. G. (1995), (2001), VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005)

7 MARTÍN RUIZ, J. A. (1995-1996), DELGADO, A. (2005)

8 GONZÁLEZ PRATS, A. (1986); MEDEROS, A. y RUIZ CABRERO, L. A., (2001); LÓPEZ CASTRO, J. L. (2005).

9 GARCÍA ALFONSO, E. (2007).

efectuado estudios al respecto. Es posible que ello se deba a una menor actividad investigadora sobre el I milenio a. C. en un área geográfica donde el peso de las sociedades prehistóricas de los horizontes de Los Millares y El Argar ha determinado la investigación arqueológica.

El segundo problema historiográfico es que, así como desde el punto de vista cronológico se ha trabajado más intensamente a finales de la Edad del Bronce y en los inicios de la Edad del Hierro, en los periodos posteriores el estudio de las relaciones entre fenicios e iberos, simplemente brilla por su ausencia. El escaso desarrollo hasta hace pocos años de la investigación sobre la presencia fenicia posterior al siglo VI a. C. por un lado, y una investigación sobre las comunidades autóctonas más centrada en la sociedad ibera y su proyección territorial pueden ser parte de las causas de esta situación.

Los trabajos que iniciamos hace ya dos décadas cada uno de nosotros en sus respectivos ámbitos de investigación –fenicios en las costas del sureste andaluz e iberos en la Bastetania– nos han suscitado problemas y reflexiones conjuntas sobre las relaciones que se establecieron en el pasado entre las sociedades objeto de nuestro estudio. En el presente trabajo quisiéramos abordar un estado de la cuestión sobre el tema y proponer algunas vías de investigación desde una perspectiva en la que el factor espacial y geográfico funciona como una constante. Así, el área geográfica definida por la costa oriental malagueña, la granadina y la almeriense conforman una unidad con la región interior que circunda el sistema Penibético con su red de sierras y altiplanos conectados por profundos valles.

A esta región interior se accede desde la costa por los valles del río de Vélez y del Guadalfeo, los más occidentales, hacia el alto valle del Genil; y por los valles del río de Adra, del Andarax y del Almanzora hacia los altiplanos

de Guadix, Baza y Galera, desde donde los ríos Fardes y Guadiana Menor conectan con el valle alto del Guadalquivir. Esta región suroriental de la Península Ibérica vendría a coincidir con el topónimo *Mastia* transmitido por las fuentes clásicas a partir de la denominación que le dieron fenicios y cartagineses sobre un nombre de raíz autóctona¹⁰.

LA COLONIZACIÓN FENICIA Y LA FORMACIÓN DE LOS TERRITORIOS IBEROS

Los recientes descubrimientos en Huelva, El Carambolo y Málaga sobre la más temprana presencia fenicia en la Península Ibérica a partir del siglo IX a. C. obligan a replantearnos los tiempos y los modos del contacto. En primer lugar parece despejarse el enlace entre este horizonte colonial inicial y los contactos del II milenio a. C. del Mediterráneo oriental con el sur peninsular. Si atendemos a la distribución de los elementos arqueológicos mediterráneos de la segunda mitad del II milenio a. C. hallados en la alta Andalucía podemos observar su distribución esencialmente costera en contextos del Bronce Final y un mayor número de objetos en los últimos siglos. Se trata de objetos de adorno personal y de vasos que contendrían alimentos específicos, tal vez vino, que debieron insertarse en las redes de intercambio locales desde la costa¹¹.

Por situar tres hitos representativos en la alta Andalucía durante el Bronce Tardío post-argárico y el Bronce Final, podemos mencionar las importaciones cerámicas mediterráneas de la Cuesta del Negro, fechadas entre 1343 y 1305 AC, el fragmento de cerámica a torno de procedencia desconocida del estrato VIII/IX de Galera, que puede situarse en el periodo 1150-920 AC, el fragmento cerámico a torno de Gatas, de similar cronología, así como las cuentas de cor-

10 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2008b).

11 ID. (2008a): 284.

nalina y pasta vítrea de La Encantada I/III datadas en 1002 AC.¹²

Aunque se creía que hubo un retroceso tecnológico y social tras la desaparición de la sociedad argárica y que las poblaciones de finales del II milenio y de comienzos del I a. C. estarían determinadas por una organización de carácter parental¹³, actualmente las comunidades del Bronce Final del sureste se interpretan como una sociedad no igualitaria, en la que se produjeron cambios en la apropiación de espacios comunitarios en manos de una elite social, sobre una propiedad de la tierra comunal, y donde el artesanado, si bien está claramente especializado, no presenta una dedicación a tiempo completo, por lo que nos encontramos con una estratificación social incipiente, donde los bienes de prestigio empezaban a estar presentes, y donde los lazos intertribales se basaban en intercambios de diversos productos, estableciendo relaciones de sangre a través del intercambio de mujeres entre las elites de las distintas comunidades.

Algunos autores defienden que tras la crisis de la sociedad argárica habría tenido lugar una fragmentación política en la periferia argárica con el resultado de nuevas entidades políticas estatales y una reestructuración territorial como resultado de los cambios productivos y sociales¹⁴. La ausencia de registro suficiente a nivel de ámbitos funerarios ha impedido profundizar más en distintos aspectos de las relaciones sociales y económicas, como el papel que debieron jugar los bienes de prestigio así como la circulación de los mismos, que permitiera hablar de las relaciones de intercambio entre estas comunidades y el ámbito mediterráneo.

Aunque no contamos en la alta Andalucía con documentación de la existencia de un horizonte colonial inicial tipo Huelva, la constata-

ción de importaciones anteriores y de la fundación de colonias posteriores pero desde un momento temprano, haría posible que la secuencia de contactos fuese ininterrumpida entre el II y el I milenio a. C. No cabe duda que la presencia fenicia en las costas provocó cambios, que, como afirmó Wagner¹⁵, afectan de forma diferencial (en el tiempo y en la entidad) al ámbito cultural (el cual «...implica alteraciones en ideas y creencias, afectando por tanto a las actitudes y costumbres...») y al ámbito social (que «...entraña transformaciones en la estructura de las relaciones sociales, en sus cometidos y en sus funciones»).

Si bien tradicionalmente se ha vinculado al contacto con los colonizadores fenicios la difusión entre las comunidades autóctonas de una serie de innovaciones tecnológicas como la metalurgia del hierro, la tecnología del torno de alfarero, la utilización del adobe en los sistemas constructivos o la generalización de las edificaciones de planta rectangular, registradas en los primeros tres siglos del I milenio a. C. en diversos asentamientos de la alta Andalucía como Cerro de los Infantes (*Ilurco*), Cerro de la Mora, el Albaicín de Granada (*Iliberri*) o Cerro del Real (*Tutugi*), conviene subrayar que la adopción de tales cambios sólo fue posible cuando las sociedades autóctonas fueron desarrollando procesos de división del trabajo y diferenciación social de forma propia e independiente de injerencias alóctonas.

La consolidación de una aristocracia orientalizante que asumía prácticas sociales orientales en el proceso de creciente diferenciación social como los rituales de banquete¹⁶, con el consumo de alimentos importados de las áreas costeras en vajillas y servicios también importados constituyen uno de los indicadores que pueden ser

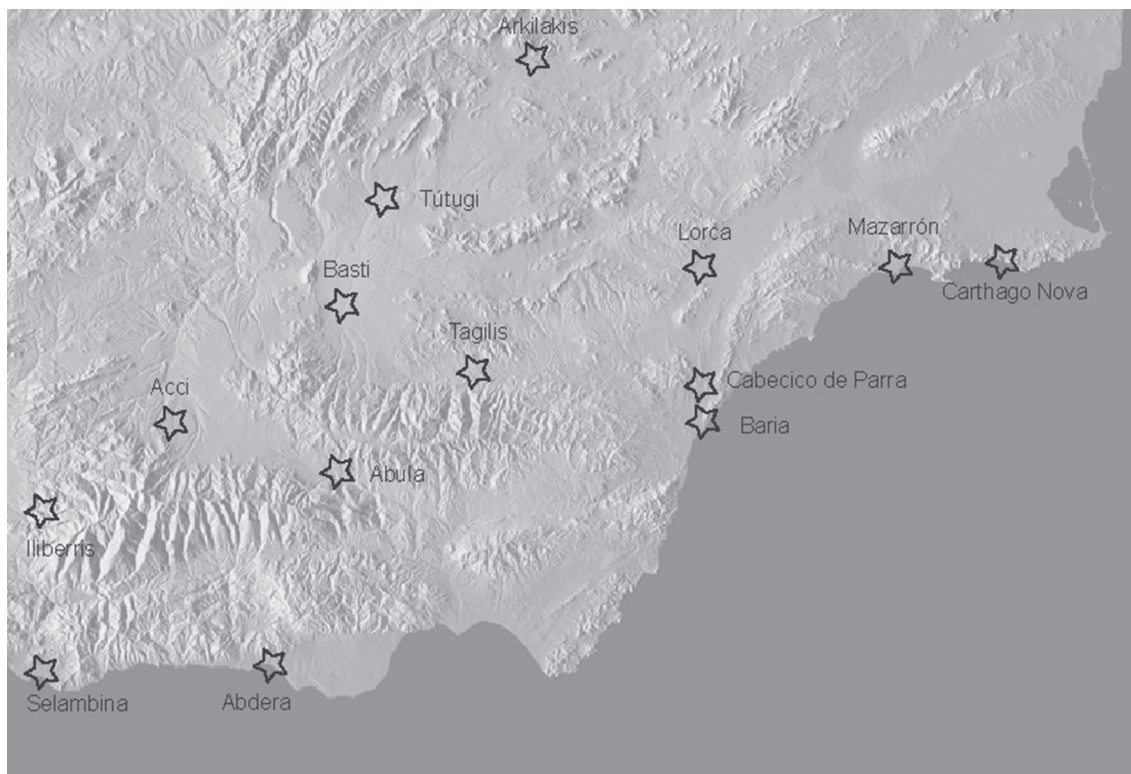
12 *Ibid.*: 274 ss., con la oportuna bibliografía.

13 MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): 204 ss.; CARRILERO, M. (1992): 131.

14 CASTRO, P., LULL, V. y MICÓ, R. (1996): 174 ss.; ARTEAGA, O. (2000): 198-201.

15 (1995):120.

16 DIETLER, M. y HAYDEN, B. (2001).



Distribución de yacimientos

rastreados en el registro arqueológico. Es muy probable que la aparición desde momentos muy tempranos de platos de engobe rojo de procedencia fenicia en yacimientos de la vega granadina como Cerro de la Mora, Cerro de los Infantes y Albaicín tengan relación directa con su utilización por las aristocracias locales como símbolo de prestigio durante las celebraciones de los banquetes comunitarios. La asociación entre formas cerámicas presentes en estos contextos orientalizantes como el ánfora vinaria del tipo denominado R-1 o T 10 y el cuenco trípode empleado en oriente para el consumo de vino especiado¹⁷ remiten también a la adopción de estas prácticas.

Otro signo externo de diferenciación social podemos observarlo en la adopción por parte de las elites autóctonas de modelos arquitectónicos funerarios de la aristocracia fenicia occidental¹⁸, como se puede apreciar en fechas tempranas en un enterramiento de los primeros siglos del I milenio a. C. del área del bajo Almanzora excavado por Siret¹⁹ que reproduce el esquema de tumba de pozo con cámara lateral como las que conocemos en la necrópolis fenicia granadina del Cerro de San Cristóbal²⁰. Otro tanto puede decirse de la cámara sepulcral de Toya, que aunque más tardíamente, podría estar reproduciendo o, al menos, inspirándose en modelos fenicios de

17 BOTTO, M. (2000).

18 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2006).

19 LORRIO ALVARADO, A. (2008).

20 PELLICER CATALÁN, M. (1963).

tumbas de cámara de sillares como los de la costa malagueña o granadina²¹.

La difusión de nuevas técnicas agrícolas con el consiguiente aumento de la producción y del excedente quedaría reflejada en la aparición de nuevos asentamientos de pequeño tamaño en áreas de tierra fértil que se conocen en las campiñas de Jaén y Córdoba, en la Serranía de Ronda, en las altiplanicies granadinas y, como se ha demostrado recientemente, en la Depresión de Vera, formando un patrón de asentamiento que ocupa nuevas tierras y antecede o es en parte coetáneo a la aparición y consolidación de sistema de estructuración política de los *oppida* iberos²². La producción de envases anfóricos de tipología que sigue de cerca las ánforas fenicias T 10, atestiguada en los hornos cerámicos del Cerro de los Infantes en un momento relativamente temprano, hacia finales del siglo VII a. C., estaría reflejando indirectamente la creación de excedentes productivos agrícolas que serían transformados, envasados y almacenados para su distribución, sobre todo si tenemos en cuenta que el ánfora es un envase del todo ajeno a la tradición alfarera indígena. Aunque en la alta Andalucía no se han documentado instalaciones de transformación como lagares, tenemos constancia de su existencia en fechas tempranas en Levante, en el Alt de Benimaquí²³, por lo que es posible que también existieran en el área meridional de la Península Ibérica.

No obstante, estos cambios se podrían haber producido en doble sentido. Los estudios desarrollados en torno a las fases iniciales del asentamiento de *Iliberri* (Granada), parecen apuntar al incremento de la producción de ciertos cereales, como la cebada, desde los momentos fundacionales del asentamiento, lo que podría

relacionarse con el incremento de la producción de productos secundarios de los mismos, como la cerveza, cuya transformación se documenta ya en la Península Ibérica, al menos, desde el siglo VIII a. C. En las conclusiones de las excavaciones en el Callejón del Gallo, en Granada, ya planteábamos la posibilidad de que la cerveza fuera utilizada por los iberos como materia de intercambio a cambio del vino producido por las comunidades fenicias de la costa, lo que justificaría la rápida incorporación del ánfora de tipo fenicio entre los productos de las alfarerías indígenas²⁴.

Si atendemos a la agricultura practicada en el sureste peninsular en la depresión de Vera durante el Bronce Tardío y Final y comparamos los datos carpológicos de los poblados de Fuente Álamo y Gatas con los datos de asentamientos coloniales como Villaricos y Cabecico de Parra, podemos observar en el cultivo de los cereales una presencia dominante de la cebada sobre el trigo, a diferencia de lo observado en Castillo de Doña Blanca o en el Cerro del Villar, donde es el trigo el que supera a la cebada. El cultivo de este cereal, más resistente a condiciones de sequedad y menor pluviometría, podría interpretarse como una adaptación de las estrategias agrícolas de los colonos fenicios a las condiciones edáficas y climáticas locales posiblemente por mediación autóctona²⁵.

Un dato de extraordinario interés, que sin embargo no se ha valorado suficientemente, es el conjunto ictiológico marino registrado en las excavaciones realizadas en Granada en el Callejón del Gallo del Albaicín en niveles del siglo VII a. C. Se identificaron restos de sardina (*Sardina pichardus*), boga (*Boops boops*) y jurel (*Trachurus*, sp), especies que, como consecuencia de

21 CABRÉ, J. (1925).

22 CARRILERO, M. (1992): 127 ss.; JABALOY, M. E., SALVATIERRA, V. y GARCÍA, J. A. (1983); MOLINOS, M. *et al.* (1994), VALERO, E. *et al.* (e. p.).

23 GÓMEZ BELLARD, C. y GUERIN, P. (1994).

24 ADROHER, A. y LÓPEZ MARCOS, A. (2001).

25 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003a).

su rápido proceso de degradación, sólo podían ser trasladados desde la costa mediante preparados, fueran salazones o salsas²⁶. De este modo se registra indirectamente en el interior de Andalucía la fabricación de salazones en la costa algo más de un siglo antes de que se documenten las primeras instalaciones productivas, las factorías de salazones fenicias del área gaditana, cuyo inicio se remonta a la segunda mitad del siglo VI a. C.²⁷.

Así pues, además de los metales y los ricos objetos manufacturados que tradicionalmente se atribuyen al comercio entre fenicios y autóctonos, vemos cómo los alimentos formaron una parte sustancial del intercambio. El contacto entre colonizadores y autóctonos supondría una revolución alimentaria nunca suficientemente ponderada por la investigación: en primer lugar los fenicios introducirían desde oriente técnicas de arboricultura como la poda o el injerto para el mejor aprovechamiento de las especies vegetales en el cultivo de especies como la *Vitis vinifera* o la *Olea europaea* y posiblemente alguna variedad de *Prunus*, además de leguminosas como el *Cicer arietinum*, el garbanzo, documentado en Doña Blanca por primera vez en la Península Ibérica²⁸. También introdujeron nuevas especies animales anteriormente desconocidas en *Iberia*, como el *Gallus gallus domesticus*, registrado en Doña Blanca, así como en Toscanos y en etapas posteriores, a partir del siglo V a. C., en la necrópolis de Villaricos²⁹, bien atestiguados en el interior por parte de las comunidades indígenas como demuestra la presencia de huevos de gallináceas en las necrópolis de Basti (Baza) o de Tútugi (Galera). En segundo lugar, los nuevos alimentos y las técnicas de conservación permitían no sólo alimentar más personas durante

más tiempo, sino también conservar excedentes y apropiárselos.

Las relaciones de intercambio con las áreas costeras en los siglos VII-VI a. C. se estructuraron también mediante un modelo de asentamiento definido por lugares fortificados situados sobre vías de comunicación, como el Barranco del Moro en la cuenca del río Fardes o Canto Tortoso, emplazado en la confluencia del Fardes y el Guadiana Menor y dominando la ruta que unía las altiplanices granadinas con la costa y con el Alto Guadalquivir a través de *Acci* y *Basti*. La concentración en estos asentamientos de una gran cantidad de fragmentos de ánforas de diversas procedencias habla a favor de su vinculación con los intercambios de productos alimenticios, y quizá de otro tipo, entre la costa fenicia y el interior ibero³⁰.

CIUDADES EN LA COSTA Y CIUDADES AL INTERIOR

Tanto las poblaciones coloniales de la costa como las poblaciones autóctonas del interior experimentaron importantes reestructuraciones sociales y políticas y cambios en sus modelos de poblamiento en procesos independientes y en parte contemporáneos, que culminaron con la formación de ciudades-estado fenicias occidentales a partir de los antiguos centros coloniales, y la formación de los *oppida* iberos a partir de algunos de los poblados del Bronce Final del suroeste. En el primer caso determinadas fundaciones coloniales, generalmente nucleadas en torno a un templo y a un puerto de comercio, se amurallaron y posiblemente se dotaron de instituciones ciudadanas, culminando el proceso hacia finales del siglo VII y comienzos del VI a. C.³¹

26 PIQUES, G. (2001).

27 GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (2000).

28 CHAMORRO, J. G. (1994).

29 BOESSNECK, J. (1973): 102; CASTAÑOS, P. (1994).

30 GONZÁLEZ, C., ADROHER, A. y LÓPEZ, A. (1995).

31 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003b).

Las ciudades fenicias del litoral de la Alta Andalucía fueron *Suel*, *Salduba*, *Malaka*, *Mainoba* (Toscanos-Cerro del Mar), *Sexs*, *Selambina*, *Abdera* y *Baria*.

En el ámbito autóctono hay una más que evidente coincidencia cronológica con el proceso de sinecismo que llevó a las comunidades aldeanas del Bronce Final a seleccionar los puntos estratégicos sobre los cuales concentrarse para formar lo que ya en ese momento son verdaderos *oppida* nucleares ibéricos³². La organización de estos nuevos centros de población conllevó, lógicamente, la supremacía de unas elites indígenas respecto de otras. Los *oppida* ibéricos se formaron frecuentemente sobre asentamientos del Bronce Final preestablecidos, de lo que se desprende que solamente el poder centrípeta de las elites más prestigiosas del entorno provocó que la población abandonara sus asentamientos aldeanos a favor de los que se convertirán en núcleos principales; estaríamos hablando de la jerarquización de las distintas elites a favor de una sola, que crearía lazos clientelares con las otras, organizando ya las bases de una aristocracia que, para su propia justificación, crearía un panteón de héroes divinizados entroncados directamente con el origen de la propia familia aristocrática, alienando los antecesores de las elites secundarias que se verían sometidas a una nueva fórmula ideológica.

Esta reestructuración política significó la redefinición de las relaciones entre los estados iberos y las antiguas colonias fenicias, unas relaciones que pudieron volverse conflictivas en determinados momentos como ponen de relieve una serie de textos transmitidos por Justino, Vitruvio y Ateneo, o Macrobio (Justino XLIV, 1-4; Vitruv. *De Arch.*, X, 13, 1; Aten. IV, 9, 3; Macrobio *Sat.* I, 20, 12) que narran sendos ata-

ques de los pueblos autóctonos a *Gádir* en momentos imprecisos cronológicamente, pero que podrían situarse en los siglos VI y IV a. C.³³.

El recentísimo descubrimiento de un gran asentamiento fortificado fenicio en el área minera de la Sierra de Gádor, no lejos de *Abdera*, a fin de proteger el acceso a los recursos mineros y agrícolas del Campo de Dalías, y que estuvo ocupado en los siglos VI y V a. C. ilustra perfectamente este cambio en las relaciones entre iberos y fenicios³⁴.

Esta redefinición en las relaciones entre fenicios e iberos no significó en absoluto la interrupción del intercambio entre las poblaciones de la costa y del interior ni de las influencias mutuas que, bien al contrario, comenzamos a vislumbrar en el registro arqueológico de los siglos VI a III a. C., notablemente incrementado en los últimos decenios. A diferencia del periodo anterior al siglo VI a. C. en el que las importaciones coloniales son claramente identificables en los contextos arqueológicos autóctonos, en los siglos posteriores los productos de la costa no se manifiestan tan claramente en los asentamientos iberos. No obstante, la investigación arqueológica en áreas urbanas fenicias como las de *Abdera* y *Baria* está documentando la presencia de ánforas iberas entre los siglos V y II a. C. que transportarían productos alimenticios como aceite, vino o conservas³⁵.

Del mismo modo, la producción de las ánforas de *Baria* cuya difusión fuera de Villaricos era desconocida, parece estar dirigida hacia el ámbito ibero. El aspecto formal de las ánforas T. 1.2.1.3 y similares constituye un caso único en las producciones anfóricas fenicias occidentales, pues evolucionando desde las ánforas coloniales T. 10, mantuvo en lo esencial el aspecto de forma de saco que sin embargo perdura en

32 ADROHER, A. (2008)

33 LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991); ALVAR, J. (1986).

34 LÓPEZ CASTRO, J. L., MANZANO, F. y ALEMAN, B. (e. p.)

35 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et. al.* (e. p.). En la colección anfórica del Museo de Adra se documentan también un conjunto de ánforas iberas.

las producciones anfóricas iberas. Mientras que por el momento no se conoce una distribución costera de las ánforas de *Baria*, su presencia se documenta en asentamientos iberos del alto Almanzora del área de Tíjola, la antigua *Tagilis*, como la Muela del Ajo³⁶ y muy probablemente más al interior especialmente en el territorio en torno a Basti.

Desde nuestro punto de vista el intercambio de productos alimenticios entre fenicios e iberos debió incluir las cerámicas griegas de los siglos V y IV a. C. empleadas en los servicios de banquete y en los ajuares funerarios. La función redistribuidora de cerámicas griegas, casi exclusivamente áticas, al interior ibero siguiendo la ruta del Almanzora por parte de *Baria* ha sido puesta de manifiesto por diversos estudiosos³⁷, pero a nuestro juicio debieron formar parte de un conjunto de intercambios de mayor entidad de productos alimentarios y quizá otros como los metales o los productos artesanales, un campo de investigación que queda abierto para el futuro.

En cualquier caso el papel de *Baria* como puerto de comercio desde su fundación queda puesto de manifiesto durante varios siglos, convirtiéndose en puerta al mar de la Bastetania. En este sentido, al igual que otros puertos de comercio fenicios, la figura del templo y su divinidad tutelar protectora del comercio queda atestiguada con el culto de la Astarté de *Baria*, identificado a través de las fuentes escritas y la información de las excavaciones de Siret a finales del siglo XIX. Aunque estos datos no parecen remontar más allá del siglo IV a. C., existen indicios para pensar la existencia de un templo anterior³⁸. La divinidad a la que se tributaba culto en *Baria* identificada a partir de la iconogra-

fía monetar remite a una Astarté con rasgos de Isis-Hathor³⁹.

El templo de Astarté debió jugar un papel importante como referente religioso de la región. Podríamos proponer como hipótesis que el santuario de Astarté de *Baria* constituiría un lugar prestigioso, legitimador de las relaciones entre la ciudad fenicia y las ciudades iberas del interior. Esto podría explicar la presencia en *Baria* de una necrópolis ibera no lejana del área de donde proceden las esculturas asociadas a la iconografía de la diosa, o la difusión en territorio ibero de la iconografía de Astarté alada o acompañada de esfinges aladas, como la Astarté de *Tútugi* o la Astarté de Pozo Moro⁴⁰.

Otros símbolos relacionados con el culto a Astarté, o en general con las prácticas rituales de los santuarios fenicios pueden reconocerse en contextos bastetanos: el símbolo de la piel de toro es un elemento recurrente en los altares de arcilla de los santuarios fenicios occidentales y autóctonos, como por ejemplo en El Carambolo, Caura o Cancho Roano⁴¹. Este símbolo está presente en la propia tumba número 155 de la necrópolis del cerro del Santuario, datada en el segundo cuarto del siglo IV a. C. y en el túmulo 20 de la necrópolis de *Tútugi* (Galera), recientemente reexcavado, así como en dos de las documentadas en los años 90 en la necrópolis bastetana de Cerro Largo (Baza). En ambos casos se da la coincidencia de la presencia de material escultórico, si bien de significación notablemente diversa. Mientras que la tumba 155 contenía entre su ajuar funerario la famosa figura sedente de la Dama de Baza, utilizada como urna cineraria, los recientes estudios del túmulo 20 proponen que la escultura fenicia de Astarté conocida como Dama de Galera, formaría parte del

36 PARDO, C. (2008): 347-349.

37 SÁNCHEZ, C. (1992); CABRERA, P. (1997).

38 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2005b).

39 MANFREDI, L. I. (2000): 160 ss., ALFARO, C. (2003).

40 LÓPEZ PARDO, F. (2006).

41 ESCACENA, J. L. (2002); FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007).

ajuar funerario del túmulo de la primera fase, y que éste correspondería al enterramiento de un personaje principal, ya fuera de carácter aristocrático o incluso sacerdotal, lo que justificaría la posterior transformación de este espacio en un témenos sagrado al aire libre delimitado por una estructura circular que incorporaría en su interior una estructura cuya planta presenta la forma de piel de toro o lingote chipriota⁴².

También es posible establecer una relación entre las ánforas policromas de la necrópolis de *Baria* con las ánforas decoradas con motivos vegetales y geométricos que formaban parte del ajuar de la tumba 155 de cerro del Santuario, totalmente extrañas a los repertorios decorativos de la cerámica ibera⁴³ y que remiten a una tradición de cerámicas decoradas con motivos vegetales y zoomorfos del periodo orientalizante cuya presencia está atestiguada en santuarios como los de Carmona y Montemolín⁴⁴.

No cabe duda que durante el desarrollo de la territorialización de los distintos núcleos urbanos de la Bastetania –*Acci, Basti, Tútugi, Arkilakis*– el papel de *Baria* fue determinante, y las distintas elites aristocráticas se relacionaron de forma constante y positiva para ellas con las

aristocracias semitas de la costa; esto provocó incluso que durante el proceso de la segunda guerra púnica muchos de esas aristocracias mantuvieran frente al poder romano una relación de fidelidad al mundo púnico, pagando de forma muy distinta, según los intereses de Roma, esa fidelidad, lo que provocó que algunos de esos *oppida* nucleares fueran literalmente borrados del mapa (caso de cerro de los Allozos, en Montejícar, el Forruchu en Villanueva de las Torres o *Arkilakis* en Puebla de Don Fadrique⁴⁵).

La conquista de *Baria* por Escipión en 209 a. C. inició un nuevo proceso en la región. Dominando *Baria*, los romanos no sólo desposeyeron a los cartagineses de las minas de plata de Herrerías, sino que cerraban el camino al mar de Bastetania y lo abrían para su control, inaugurando una nueva era. Podemos concluir subrayando que el estudio de las relaciones entre iberos y fenicios occidentales, de las que los aspectos tratados en esta contribución son un ejemplo, están en sus comienzos pero abren nuevas perspectivas para explicar mejor la trayectoria histórica de ambas sociedades, cuyas relaciones fueron mucho más estrechas de lo que el estado actual de la investigación permite vislumbrar.

42 RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O., GÓMEZ CABEZA, F. y MONTES MOYA, E. (2008).

43 PRESEDO, F. (1982): 301, fig. 173, lám. XXIII.

44 BELÉN, M.^a y ESCACENA, J. L. (2002); DE LA BANDERA, M.^a L. (2002).

45 ADROHER, A. (2008): 222-224, SALVADOR, J. A. (2008).

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. M. (2008): «La Bastetania arqueológica. Estado de la cuestión», en A. M. Adroher y J. Blánquez (eds.): *Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*, Madrid, pp. 211-246.
- ADROHER, A. M. y LÓPEZ MARCOS, A. (eds.) (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo*, Granada.
- ADROHER, A. M., LÓPEZ, A., BARTUREN, F. J., SALVADOR, J. A. y CABALLERO, A. (2001): «Discusión», en A. M. Adroher y A. López (eds.): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo*, Granada, 2001, pp. 183-214.
- ALFARO ASINS, C. (2003): «Isis en las monedas de Baria y Tagilit», *Numisma*, 247: 6-12.
- ALMAGRO BASCH, M. (1967): «Dos ánforas pintadas de Villaricos», *Rivista di Studi Liguri, Omaggio a Fernand Benoit*, n.º XXXIII, (1967), [Bordiguera, 1973], pp. 345-353.
- ALVAR, J. (1986): «*Itheron, rex hispaniae citerioris* (Macr. Sat. I, 20, 12)», *Gerión*, 4: 162-175.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga.
- BELÉN, M. (2001): «Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir», en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 1-16.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. (2002): «La imagen de la divinidad en el mundo tartésico», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 159-183.
- BOESSNECK, J. (1973): «Vogelknochen aus der phönizischen und römischen Niederlassung von Toscanos», en J. Boessneck (ed.), *Tierknochenfunde von westphönizisch beeinflussten Ansiedlungen im südspanischen Küstengebiet. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 4*, Munich, pp. 101-108.
- BOTTO, M. (2000): «Tripodi siriani e tripodi fenici dal *Latium Vetus* e dall'Etruria meridionale», en P. Bartoloni y L. Campanella (a cura di), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Roma, pp. 63-98.
- CABRÉ, J. (1925): «Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, I: 73-101.
- CABRERA, P. (1997): «La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a. C.)», en J. Fernández Jurado, P. Rufete y C. García (eds.), *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a. C.) Actas de las Jornadas de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva), 1994 = Huelva Arqueológica XIV*, pp. 369-390.
- CARRILERO MILLÁN, M. (1992): «El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica», *Actas del Seminario: La colonización fenicia en el Sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación. Almería, 1990*, Almería, pp. 117-142.
- CASTAÑOS UGARTE, P. (1994): «Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos», *Archeofauna*, III: 1-12.
- CHAMORRO, J. G. (1994): «Flotation Strategy: Method and Sampling Plant Dietary Resources of Tartessian Times at Doña Blanca», en E. Roselló y A. Morales (eds.), *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cadiz, Spain (750-500 B.C.)*, Oxford, *BAR International Series* 593, pp. 21-35.
- DE LA BANDERA, M.ª L. (2002): «Rituales de origen oriental entre las comunidades tartésicas», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 141-158.
- DELGADO, A. (2005): «Multiculturalidad y género en las colonias fenicias de la Andalucía mediterránea», *Atti del Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Marsala-Palermo*, Palermo, pp. 1249-1260.
- DIETLER, M. y HAYDEN, B. (2001): «Digesting the Feast. Good to Eat, Good to Drink, Good to Think: an Introduction», en M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feast. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, Washington-London, pp. 1-22.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2002): «Dioses, toros y altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 33-75.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Fenicios e indígenas en tierras malagueñas (siglos VIII-VI a.C.)*, Málaga.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GUERIN, P. (1994): «Testimonios de producción vinícola arcaica en l'Alt de Benimaquía (Denia)», *Huelva Arqueológica*, XIII/1, 2: 9-31.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.
- GONZÁLEZ, C., ADROHER, A. y LÓPEZ, A. (1997): «El yacimiento de Canto Tortoso (Gorafe, Granada). Un enclave comercial del siglo VI en el Guadiana Menor», *Verdolay*, 7: 159-176.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (2000): «Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: la factoría púnico-gaditana Puerto 19», *Revista de Historia de El Puerto*, 24: 11-46.
- JABALOY, M. E., SALVATIERRA, V. y GARCÍA, J. A. (1983): «El yacimiento preibérico del Cerro del Centinela (Domingo Pérez, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 343-373.

- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991): «El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VIII a.C.», *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche*, 9: 87-107.
- (2003a): «Baria y la agricultura fenicia en el Extremo Occidente», en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecobistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, 2003, pp. 93-110.
- (2003b): «La formación de las ciudades fenicias occidentales», *Byrsa. Rivista di archeologia, arte, e cultura punica*, 2: 69-120.
- (2005a): «Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio», en S. Celestino y J. Jiménez Avila (eds.), *El Periodo Orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXII*, Madrid, pp. 405-421.
- (2005b): «Astarté en Baria. Templo y producción entre los fenicios occidentales», *Archivo Español de Arqueología*, 78: 5-20.
- (2006): «Colonials, merchants and alabaster vases: the western Phoenician aristocracy», *Antiquity*, 80: 74-88.
- (2008a): «Las relaciones mediterráneas en el II milenio AC y comienzos del I en la Alta Andalucía y el problema de la 'precolonización' fenicia», en S. Celestino, N. Rafel y X.L. Armada (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ANE): La Precolonización a debate*, Roma, pp. 273-288.
- (2008b): «Fenicios occidentales, mastienos, blasto-fenicios y bastulo punicos en el I milenio a. C.», en A. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*, Madrid, pp. 197-209.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., MANZANO, F. y ALEMÁN, B. (e. p.): «Altos de Reveque. Un asentamiento fortificado fenicio-púnico en el litoral de Andalucía Oriental».
- LÓPEZ CASTRO, J. L., ALCARAZ, F., ORTIZ, D., SANTOS, A. y MARTÍNEZ, V. (e. p.): «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en calle la Central esquina a calle La Balsa (Villaricos, Almería)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, vol. III, *Actividades de urgencia*.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas: un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizador a través del monumento de Pozo Moro*, Madrid.
- LORRIO ALVARADO, A. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, Madrid.
- MANFREDI, L. I. (2000): «L'Oriente in Occidente: Iside nelle monete puniche», *Atti del V Congresso nazionale di Egittologia e Papirologia, Firenze, 1999*, Firenze, pp. 148-165.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (1995-96): «Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía», *Mainake*, 17-18: 73-90.
- MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. (2001): «Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias», *Complutum*, 21: 97-112.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- MOLINOS, M., RÍSQUEZ, C., SERRANO, J. L. y MONTILLA, S. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: las Calañas de Marmolejo (Jaén)*, Jaén.
- OLARIA, C. (1974): «A propósito de dos ánforas pintadas de Villaricos», *Pyrenae*: 159-166.
- PARDO BARRIONUEVO, C. A. (2008): *Poblamiento rural y explotación de los recursos agrícolas entre los fenicios occidentales durante el I milenio a. C. Un caso de estudio: el territorio de Baria*, Tesina de Master, Universidad de Granada.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Madrid.
- PIQUES, G. (2001): «Ictiofanua» en A. M. Adroher y A. López (eds.): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo*, Granada, 2001, pp. 169-174.
- PRESEDO VELO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*, Madrid, *EAE* 119.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O., GÓMEZ CABEZA, F. y MONTES MOYA, E. (2008): «El túmulo 20 de la necrópolis ibérica de Tútugi (Granada)», *Trabajos de Prehistoria*, 65, 1: 169-180.
- SALVADOR OYONARTE, J. A. (2008): «El oppidum de Molata de Casas Viejas-Arkilakis (Puebla de Don Fadrique, Granada)», en A. M. Adroher y J. Blánquez (eds.): *Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*, Madrid, pp. 335-349.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992): *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a. C.: estudios tipológico e iconográfico de la cerámica*, tesis doctoral reprografiada, Madrid, Universidad Complutense.
- TRIGGER, B. G. (1984): «Alternative archaeologies: Nationalist, colonialist, imperialist», *Man*, 19: 355-370.
- VALERO, E., LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ, V., MOYA, L. y SANTOS, A. (e. p.): «Informe sobre la intervención arqueológica puntual realizada en 2006 en 'La Huertecica', paraje de Cortijo Riquelme (Los Gallardos-Turre, Almería)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005*, vol. II, *Actividades puntuales y sistemáticas*.
- VAN DOMMELEN, P. (2008): *On colonial grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in 1st millennium BC west central Sardinia*, Leiden.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a. C.)*, Barcelona = *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 12.
- WAGNER, C. G. (1995): «Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 52: 109-126.
- (2001): «Comercio, colonización e interacción cultural en el Mediterráneo antiguo y su entorno. Ensayo de aproximación metodológica», en J. L. López Castro (ed.), *Colonos y comerciantes en el Occidente mediterráneo*, Almería, pp. 13-56.